

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación**  
**Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente**  
**Área de Desarrollo Profesional Docente**

**La formación docente en los actuales escenarios: desafíos, debates, perspectivas**  
Seminario - taller para Directivos de IFD.

**Transformaciones territoriales contemporáneas**

Miércoles 22 de febrero de 2006 en el Instituto Félix Bernasconi, Cátulo Castillo 2750, Ciudad de Buenos Aires.

**Por Raquel Gurevich<sup>1</sup>**

**Nuevos territorios**

¿Por qué proponer una exposición acerca de los nuevos territorios hoy, por qué revisar algunas líneas de pensamiento acerca de las transformaciones territoriales en el contexto de la escena social, política, económica y cultural propia del mundo contemporáneo?

Sabemos que la reestructuración del sistema capitalista a partir de mediados de la década de 1970, los nuevos procesos culturales de socialización, los cambios de roles de los Estados nacionales y las nuevas presentaciones de lo político y de la sociedad civil imprimen rasgos, producen realidades y modelan tendencias en los diferentes aspectos de la vida social. Entre ellos, los procesos de integración regional, los de globalización y las transformaciones ciudadanas abren escenarios de posibilidades y desafíos para la producción y transmisión de conocimientos.

Siguiendo los lineamientos planteados por M. Santos (1994), se ubican cuatro premisas básicas que atravesarán la presentación:

- la inmaterialidad como dato necesario para la fluidez de nuestro tiempo
- la fragmentación socio-espacial como nueva realidad del territorio
- la reducción del espacio al tiempo
- la artificialización de los medios naturales del planeta.

En tiempos contemporáneos, los territorios exigen volver a ser pensados pues en ellos se materializan las intersecciones de conjuntos de movimientos, flujos y dinámicas que afectan y transforman las identidades regionales, las adscripciones de ciudadanía, de Estado nación y fronteras, así como la noción de “los unos y los otros”.

Comencemos, entonces, planteando una noción de espacio geográfico, entendido como “conjunto de objetos y conjunto de acciones”. La referencia bibliográfica que sostiene esta definición es la siguiente: “El espacio está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como un marco único en el cual la historia se manifiesta” (Santos, M., 1996). Al hablar de objetos refiere tanto a los objetos naturales como a los objetos fabricados, técnicos, contruidos y al hablar de acciones refiere a la existencia plena de los objetos a partir de las actividades, procesos y acciones que las sociedades realizan para insuflarles vida, movimiento, significado.

En este marco, los lugares que conforman el espacio geográfico pueden plantearse como conglomerados de escalas múltiples de pertenencia. Es decir, que asistimos a una reconceptualización de la idea de lugar, ya que éste es en tiempos contemporáneos el producto de una particular combinación de atributos naturales y sociales propios del *locus* originario más los cruces entre lo local y lo global, lo particular y lo general, lo cercano y lo lejano. Deberemos incluir en el análisis, entonces, qué presencias y qué ausencias se hallan, se evocan, se narran en cada uno de ellos. En las siguientes dos fotos podemos situar estos contenidos y también es posible reconocer el proceso de la acumulación histórica que subyace a la fabricación del territorio en cada uno de esos casos.

---

<sup>1</sup> Un especial agradecimiento a Rafael Blanco, documentalista de la Dirección, por su colaboración en la selección y digitalización de las imágenes que acompañan este texto.



El lugar que ocupaban las "Torres Gemelas" en Nueva York, derribadas en septiembre de 2001, símbolo del inicio del conflicto con Irak.

## Las principales características de los territorios en tiempos globales

### - Complejidad

Las sociedades y los territorios en tiempos globales son complejos, en tanto se hallan constituidos e intervienen en ellos una multiplicidad de elementos y factores de distinta índole. Esos elementos y factores pueden ser de origen natural, social, político, económico, cultural, jurídico, tecnológico, étnico, religioso, entre otros. En ellos se evidencian atributos nacionales y transnacionales yuxtapuestos; y las referencias -objetivas y subjetivas- de los procesos sociales que se conjugan en el mundo contemporáneo son múltiples, heterogéneas y, a la vez, simultáneas. Las fronteras temporales y espaciales se hallan expandidas; los flujos migratorios, informáticos y financieros cada vez más intensificados; y las relaciones que se desarrollan en todo el globo - aunque de diferente procedencia- reconocen una lógica dominante que las reordena y las disuelve al mismo tiempo. La complejidad alude a la cantidad y la diversidad de elementos en juego, a la dinámica de funcionamiento, a la velocidad de los cambios y transformaciones y a las nuevas relaciones globales que marcan la producción de lo cotidiano. Estas tendencias no se desarrollan en forma homogénea y su expresión resulta puntual, fragmentada, segmentada. Es por ello que podemos hablar de un proceso marcado por desigualdades, por situaciones contrastantes y por polaridades extremas. Así como la globalización económica y técnica se expresa en distintos planos de la vida social, su contracara, la fragmentación, también se expresa en los planos social, económico, político, territorial, tecnológico y cultural.

En los territorios que venimos describiendo ocurren cotidianamente procesos simultáneos de homogeneización y fraccionamiento, de integración y segregación, de comunicación y dispersión. En la siguiente foto es posible reconocer la vida de la sociedad y la configuración del territorio, de modo plural y diferenciado, pues son múltiples las referencias a los objetos y acciones que en ella se identifican.



- Presencia de actores globales

Los territorios contemporáneos son modelados por un conjunto de relaciones entre los Estados nacionales, las empresas de distinto origen y la sociedad civil, en tensión con las lógicas de unicidad financiera, operativa y técnica propias de la cultura y la economía globales. Cada vez más, las decisiones de los Estados nacionales y las racionalidades del capitalismo industrial ceden lugar frente a los actores globales ligados a las compañías transnacionales y a las nuevas formas de división del trabajo postfordista.

La distribución y configuración de los distintos objetos sobre la superficie terrestre no es azarosa ni arbitraria, depende de un conjunto de decisiones estatales y de mercado que ponderan los llamados factores de atracción locacional, muchas veces comandados por actores que no se localizan *in situ*, que no son locales ni nacionales. Nos referimos a los actores globales que valoran, calculan y deciden sobre las tecnologías a emplazar en el territorio, el tipo de mano de obra requerida, la dotación de infraestructura y de fuentes de energía, los sistemas de transporte y comunicaciones. La distribución de estos elementos es altamente desigual a escala del mundo, por eso, los actores decisivos a la hora de fabricar territorios, refuerzan los patrones locacionales preexistentes, reforzando una dinámica acumulativa que tiende a la concentración de capital, mano de obra y recursos diversos. Esta recurrencia, conocida con el nombre de fertilidad territorial (De Mattos, 1997 ) se asocia cada vez más con la presencia de los elementos construidos sobre el globo terrestre y se distancia de los determinismos naturales que otrora representaban prácticamente en su totalidad las denominadas ventajas comparativas de un área, dando lugar actualmente a las denominadas ventajas competitivas.

Resulta interesante contrastar esta perspectiva de análisis, en la que es central el protagonismo de los actores sociales produciendo espacio, con aquellas geografías anónimas, naturalizantes, sin sujeto. Por el contrario, estamos diciendo, precisamente, que son los actores sociales, económicos, culturales y políticos quienes transforman y construyen los territorios.

En la siguiente foto, un ícono de la *macdonalización* de la sociedad.



La llegada de Mc Donlads a Beijin, un símbolo de la transformación del régimen comunista hacia el capitalismo.

- Predominio de concentraciones urbanas

El de hoy es un mundo urbano. Los centros urbanos a escala del mundo y de los territorios nacionales se convierten en centros privilegiados de gestión del territorio (Lobato Correa, 1997). Esto implica que las decisiones que allí se toman afectan a regiones muy amplias y a las condiciones de localización de las diferentes actividades.

Son múltiples los orígenes, los tamaños y las formas en que se presentan las ciudades del mundo, sus actores predominantes y sus funciones, pero es innegable el predominio de las concentraciones urbanas en la actualidad (Blanco y Gurevich, 2002). Predominio que se hace reconocible, no sólo por la alta concentración de personas y actividades económicas en espacios continuos de edificación, sino básicamente por la difusión de las formas de vida urbanas. Estas formas están ligadas a la disponibilidad de una variedad de servicios típicamente urbanos como la educación, la salud, el uso del tiempo libre, el transporte y las comunicaciones.

Un rasgo propio de la contemporaneidad urbana es su gran heterogeneidad, a modo de mosaico que aglutina una multitud de productos diferentes. En las ciudades se satisfacen, con desigual grado de justicia, las necesidades colectivas e individuales de quienes viven en ellas. Por ello, puede afirmarse que el espacio urbano es fragmentado y articulado a la vez; reflejo y condición de las características de vida de la población (Lobato Correa, 1997). La ciudad detenta un conjunto de brutales desigualdades, pero al mismo tiempo alberga un lote de símbolos de distinción social, política, cultural y económica, situación que la hace un campo permanente de disputas y luchas sociales.



Aproximadamente 1,7 millones de personas viven en favelas repartidas por toda la geografía de Río de Janeiro (Brasil) y en loteos suburbanos.

Los espacios urbanos, otrora vinculados a la producción industrial, se hallan en la actualidad especializados en un perfil productivo terciario, o incluso cuaternario en las sociedades más desarrolladas. La feminización de los empleos suele ser predominante en las ciudades medianas y grandes, y en estas últimas se añade la particularidad de la alta productividad de los servicios personales y a las empresas. En las denominadas ciudades globales (Sassen, 1999) se asientan las empresas y las instituciones que operan como centros de comando de la economía mundial, allí se localizan los sectores de las finanzas y las empresas de servicios especializados. Las ciudades globales son sede de los principales mercados de producción y consumo de las innovaciones tecnológicas y se constituyen en territorios clave para la producción, la innovación tecnológica, las tareas de investigación y desarrollo.

#### - Configuraciones de regiones y lugares en red

Hoy, las regiones y los lugares se articulan en red. Las redes pueden ser individuales, grupales, productivas, territoriales, en ellas se valorizan las relaciones entre sujetos, lugares, ciudades, instituciones, etc. De modo que el énfasis en el análisis está puesto en pensar los espacios no de un modo autónomo y cerrado, sino en su dimensión relacional. Los flujos y las dinámicas de las redes obedecen a las configuraciones específicas de cada uno de esos contextos relacionales, de esos espacios vinculados selectivamente entre sí. Permanentemente ocurren cambios en las arquitecturas de las redes, en tanto varían las posiciones relativas de los actores y los territorios en cuestión; las concentraciones y dispersiones; la definición de los centros y las periferias; las situaciones de centralidad, dependencia o intermediación.

En una entrevista realizada a Jorge Blanco (2005), sostiene que “hay una tradición en geografía sobre el estudio de redes, pero más relacionada con la infraestructura, una mirada sobre estos artefactos fijados sobre el territorio. Hoy estamos pensando en un análisis más como formas de organización, como modelos organizacionales. Hablamos de sociedad en red, de economía en red. Asimismo, se pueden reconocer dos aspectos: el primero, un sistema material de fijación que sostiene ese desarrollo en red, se trata de una dimensión material de las redes que sostiene esas vinculaciones y que es necesaria para vehicular las relaciones. El otro aspecto se vincula con la organización en red, la circulación en red, los flujos de consejos, órdenes, dinero que se mueven entre puntos del territorio. Estas dos dimensiones no son excluyentes, siempre están las decisiones de los actores que comandan y definen la forma y el contorno de las redes, siempre están quienes ocupan los lugares centrales, de intermediación o periféricos en ellas” . Estas dos vertientes abordan, entonces, por un lado, las redes en sus aspectos formales y materiales y por otro, las redes en su dimensión social. Podemos vincular esta idea que nos trae J. Blanco con la primera proposición de esta presentación, que vincula objetos y acciones. De hecho, las redes son modos de organización de relaciones sociales, materializadas en lo que se denominan redes técnicas. Y éstas se constituyen en objetos desplegados, y en algunos casos, fijados sobre el territorio, constituyendo soportes de sistemas de acciones y decisiones de múltiples actores y de múltiples escalas.

#### - El lugar de lo local

El lugar ha dejado de ser sinónimo de particularismo, unicidad o autonomía absolutas y pasa a ocupar un papel articulador entre lo particular y lo general, entre lo propio y lo ajeno. Se redefinen las relaciones entre los unos y los otros, entre identidad y alteridad.

De este modo, vemos que ya no es posible asociar un territorio a una identidad única y esencial, pues el atravesamiento por elementos y fuerzas múltiples es permanente.

Queda movido, entonces, el significado de “lo local”, en tanto subsume múltiples escalas de análisis (local, regional, nacional, global).

Entre las tendencias de homogenización de los lugares y regiones del mundo pueden enunciarse las ligadas a las pautas de consumo y al efecto de los medios masivos de comunicación, generando en todo el mundo consumidores y usuarios de objetos idénticos y de información común. Entre las tendencias de fraccionamiento se ubican las prácticas de disgregación, de desintegración, de exclusión, ya sea de trabajadores, de consumidores, de ciudadanos (García Canclini, 1999).

De este modo, los territorios del mundo albergan conjuntos de etnias, grupos sociales, clases que detentan paquetes diferenciados de bienes y servicios, cuotas desiguales de participación social y política, instancias distintas de apropiación de capital cultural.

En la siguiente imagen, vemos una adolescente trabajando en un maquila mexicana, fenómeno en el que se aglutinan las nociones de fronteras políticas, económicas, sociales, tecnológicas, laborales.



Las maquiladoras mexicanas, ubicadas en su mayoría en la frontera con USA, proliferan a partir del TLC, y duplican su dimensión entre 1994 y 1999.

La idea que venimos desarrollando permite resituar también las nociones de ciudadanía y soberanía (Grillo, 1999), en tanto el territorio nacional puede pensarse como un mosaico de escalas múltiples, de distinto orden, que se yuxtaponen y se relacionan entre sí. Cada vez es más difícil realizar una correspondencia unívoca entre la escala nacional estricta y territorio, porque los ciudadanos y consumidores se apropian de ideas, bienes y servicios que no provienen únicamente de un soporte geográfico nacional, sino de circuitos globales de producción y comunicación (García Canclini, 1999). De allí que se borronee la noción clásica de una identidad esencial y pueda instalarse la noción de identidades en construcción. Estas identidades, tensionadas por los vectores de la homogeneización y la fragmentación globales de la producción y del consumo, hacen que se borroneen las nociones clásicas de adentro y afuera, de centro y periferia, de lo propio y lo ajeno (Ortiz, 1996). Los territorios, calificados en este sentido como dislocados o fuera de lugar, exigen nuevas lecturas acerca de cómo entender “el adentro y el afuera” de un determinado lugar o región, en tanto quedan resignificadas las relaciones internas y externas; las relaciones inter-intra; el afuera y el adentro, los unos y los otros (Ortiz, 1996). De hecho, las nuevas relaciones entre lo global, nacional y lo subnacional producen transformaciones estructurales, subjetivas e ideológicas que dan origen a nuevos derechos, al mismo tiempo que modifican las vinculaciones entre territorio, identidad y ciudadanía (Grillo, 1999).

- Vivimos en un mundo desterritorializado y reterritorializado a la vez

Los perpetuos movimientos de personas, mercaderías, ideas, mensajes, informaciones, capital, por todo el mundo, imprimen y marcan el modelado territorial. Las empresas transnacionales, produciendo bienes y servicios, diseminadas por doquier; los inmigrantes, las compañías de producción artística y cultural, el turismo y los canales de los medios masivos de comunicación llevando y trayendo escenas

y objetos translocales a todo el planeta. Estos flujos hacen que lo nacional, lo global y lo local no permanezcan escindidos entre sí, sino que se yuxtapongan, se mezclen, se articulen. La mercantilización generalizada de las relaciones sociales, la difusión de las innovaciones tecnológicas así como la porosidad política y económica de los Estados nacionales han conmovido fuertemente los ordenamientos de base territorial estricta, de filiación geográfica en su sentido más restringido y, por ende, el papel de las soberanías territoriales. La denominada desterritorialización del mundo se alimenta de esos movimientos, de esos modos de organizar el trabajo y la producción que se repiten más allá de las coordenadas fijas de una localización particular; también de las noticias y acontecimientos que se producen y expanden fuera de los límites territoriales de un cierto lugar y de los estratos especializados de consumo que se distribuyen por todo el mundo. En este escenario, las escalas territoriales se relativizan, en tanto son cajas de resonancia que cobran sentido en función de las demás, así por ejemplo, “lo nacional, en el nivel global, funciona como local” (Lanni, 1996). Concomitantemente con las tendencias señaladas, hay signos de una vuelta, de un retorno al territorio, en sus singularidades como ofertas privilegiadas de diferenciación entre un lugar y otro, entre una región y otra. La literatura que sigue más estas ideas de reterritorialización, postula que en la captura del movimiento del mundo de hoy, el énfasis en las localizaciones y las distribuciones geográficas de los objetos y de las relaciones sociales está lejos de independizarse de los rasgos territoriales de base de cada uno de los lugares del globo. Hoy más que nunca, señalan, las diferencias hacen a los territorios y sus respectivas participaciones y funciones dependen fuertemente de sus ofertas ambientales, productivas y culturales. En cada porción del planeta se revelan las posibilidades del mundo y se concretan de modo singular, según sean las condiciones del lugar de origen. En este sentido, podría hablarse de desterritorialización en el orden global y de reterritorialización en el orden local, considerando ambos órdenes de modo interdependiente y en un estado de integración funcional (Santos, 1996).

### **Lugares y proyectos**

Finalmente, quisiera compartir un texto de H. Lefebvre que nos habla, desde otro registro, sobre algunas de las ideas que hemos presentado esta mañana y las articula, además, en un bello escrito:

“En el principio fue el Topos. Y el Topos indicaba el mundo, pues era lugar, no estaba en Dios, no era Dios, porque Dios no tiene un lugar y jamás tiene lugar (...). El Topos, en verdad, era pocas cosas: la marca, la re-marca. Para marcar hubo rastros, los de los animales y sus recorridos, y después signos: un guijarro, un árbol, una rama rota, un “cairn”. Las primeras inscripciones, los primeros escritos. Por poco que fuera, el Topos era ya “el hombre”. Con el mismo título que el sílex aferrado por una mano, que el palo levantado con buen o mala intención. (...) Por qué no partir del lugar, mental y social –lugar de la identidad y de la diferencia- lugar marcado (y por lo tanto, aislado) y nombrado (lugar dicho), por lo tanto ligado y realizado? La dirección y la orientación, el trayecto y el recorrido van de un lugar hacia otro. Hay, desde entonces, el otro lugar (marcado, separado, distinto pero el mismo: la isotopía) y el lugar otro (marcado, enlazado, alcanzado: la heterotopía). Y hay, por último y además, el en otra parte y el en ninguna parte, o vecino y lo lejano (el orden próximo y el orden lejos), es decir, el otro y lo ajeno. El espacio, conjunto de lugares. Primero es marcado, o sea, jalonado y orientado. La cuadrícula del espacio, compleja desde el comienzo, antes de ser reducida, entraña en primer lugar los cuatro puntos de la rosa de los vientos, de los cielos (norte, sur, este, oeste) y su encuentro terrestre. Y por lo tanto, lo alto y lo bajo (el cielo y la tierra). Y encuadrados en ello, múltiples posibilidades, trazados y recorridos. Y el aquí y el allá (el centro y el horizonte, el cielo y el infierno). Y por lo tanto, la utopía (el antilugar en relación el lugar común). La cuadrícula del espacio ha sido siempre un enrejado(...)

Por su parte, el deseo urde su trama y su drama. No dispone de una cuadrícula determinada, colocada sobre el mundo, tiene que pasar sirviéndose de las diferentes cuadrículas para expresarse y realizarse. Será este el aspecto dinámico de una realidad, cuyo lado estático serían las topías. Concepción simplificada u reductora. Lo que trama el deseo se interfiere y se entrelaza con las cuadrículas de los lugares y de las palabras (...). el espacio se siembra de signos de lo permitido y de lo prohibido”. (...) se convierte en utópico. Y así se desploma y subtiende, envuelve las topías, las destruye al supervalorarlas. Se convierte en esencial al hacerse accidental y en eterno al relevarse como efímero”.



## Espacio de preguntas

Pregunta: –¿Qué es un ciudadano?

Pregunta: –En lo referido a los problemas de territorialidad, ¿Cómo conjuga lo global y lo local en la construcción de identidad? Hay un hilo que une las tres exposiciones y se convierte en una pregunta: cómo se presenta, cómo se construye hoy la identidad ciudadana, la participación ciudadana, como agentes del Estado, como habitantes de la ciudad, como docentes, como dirigentes?

Respuesta 1 y 2: –Las dos preguntas refieren a las complejas vinculaciones entre soberanía, territorio y ciudadanía y, por lo tanto, se trata de una respuesta difícil de cercar acabadamente. Ciertamente estamos entendiendo la noción de identidad como un conjunto de diferencias más que como un rasgo único, masivo, homogéneo. Por ello, hablamos de pertenencias múltiples referidas a adscripciones y escalas de análisis diferentes, que se hallan en permanente transformación. Las ideas y los autores que nos ayudaron en esta oportunidad a sostener el argumento se hallan citados en el apartado “el lugar de lo local” de esta presentación.

Pregunta: –En el marco de lo expuesto sobre la intangibilidad del territorio, de la desterritorialización, ¿cómo leer la lucha de los pobladores locales, argentinos, contra la instalación de las papeleras en Uruguay?

Respuesta: –Esta pregunta conjuga los puntos anteriores referidos a las nociones entre territorio y soberanía así como también añade el elemento de discutir el rasgo de intangibilidad frente a las materialidades del territorio. En este caso, lo concreto de la instalación de los emprendimientos. Ciertamente, este tipo de elementos materiales, no se halla minimizado en nuestro planteo, para nada, solo deseaba poner el acento en un rasgo nuevo de la historia territorial, propio de este tiempo. Insisto, no niega ni desestima la presencia, la herencia, la huella de lo material y sus poderes en el territorio. Sobre este punto, en la presentación puede rescatarse el debate entre las nociones de desterritorialización y reterritorialización.

Pregunta: –Se debería aclarar sobre la posición científico-ideológica donde se encuadran, los estudios postcoloniales y anticolonialistas no coinciden con el argumento planteado.

Respuesta: –Algunas premisas conceptuales que sostienen la presentación se hallan aquí descriptas. Entre ellas, puede profundizarse en las lecturas de A. Appadurai y de R. Ortiz.

Pregunta: –La definición de objeto técnico o tecnológico, ¿no es más compleja?, porque algunos autores como T. Buch lo definen como un conjunto interrelacionado y asociado al entorno y al ser humano.

Respuesta: –Desde luego, es compleja la delimitación conceptual de “objeto técnico o tecnológico”. La referencia donde se inscribe la mención a objeto que se indica en esta presentación se halla en el texto de M. Santos (1996) *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*.

## Bibliografía:

- Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2001.
- Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu (comp.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires, 1999.
- Blanco, Jorge y Raquel Gurevich. “Una geografía de las ciudades contemporáneas”, En: Alderoqui, Silvia y Pompei Penchansky (comp). *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza de un mundo urbano*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus, 1997.
- Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad, cultura*. Vol. 2. El poder de la identidad. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

- De Mattos, Carlos. Globalización, movimientos de capital, mercados de trabajo y concentración territorial expandida. En Castello, I. et al. *Fronteiras na América latina*. FEE-Editora da Universidade Federal de Río Grande do Sul. Porto Alegre, 1997.
- Grillo, Oscar. "La insoportable levedad de lo local". En: En: Bayardo, R y M. Lacarrieu (comp.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus- La Crujía. Buenos Aires, 1999.
- García Canclini, Néstor. "Narrativas sobre fronteras móviles entre Estados Unidos y América latina". En: Bayardo, R y M. Lacarrieu (comp.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus- La Crujía. Buenos Aires, 1999.
- Gurevich, Raquel. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI. México, 1996.
- Lechner, Norbert. "La democracia en el contexto de una cultura posmoderna". En: *Cultura, política y democratización*. FLACSO, Buenos Aires, 1987.
- Lobato Correa, Roberto. "Los centros de gestión del territorio". En Geouruguay Nro. 1 Revista Uruguaya de Geografía. Editorial Fin de siglo. Montevideo, 1997.
- Ortiz, Renato. *Taquigrafiando lo social*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, 2004.
- Santos, Milton. *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*. Hucitec, São Paulo, 1996.
- Santos, M. De Souza, M.A y Silveira, M.L. *Território. Globalização e fragmentação*. Editora Hucitec. ANPUR. São Paulo, 1994.
- Sassen, Saskia. La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio. EUDEBA, Buenos Aires, 1999.